

# Políticas migratorias en nombre de la cohesión social

Traducción de Leandro Nagore y Silvina Silva

*La cohesión social ha surgido recientemente como una importante fuente de inquietud en los debates sobre las migraciones en la Unión Europea (UE). Varios Estados miembros, como el Reino Unido, preocupados ante el aumento de la inmigración y el supuesto fracaso de la integración de los inmigrantes en la cultura, sociedad y política de los países de acogida, están proponiendo controles más estrictos sobre la inmigración como solución a la crisis de la cohesión social. Son numerosos los argumentos que pueden esgrimirse para justificar esta postura: desde una actitud alarmista ante lo que se percibe como un incremento exponencial en el número de nuevos inmigrantes, hasta las objeciones que plantean las autoridades locales, que consideran que tener que albergar un número creciente de inmigrantes en infraestructuras escolares, hospitalarias y alojamientos limitados, además de tener que hacer frente a la difícil asimilación de este colectivo, les supone una mayor carga sobre los recursos locales (públicos y privados).\**

Si bien es cierto que algunos países europeos están experimentando un incremento en el número de inmigrantes, hay grandes variaciones en cuanto a las cifras, los lugares de origen y las historias migratorias de cada país en particular. Por ejemplo, el Reino Unido, Francia y los Países Bajos llevan décadas recibiendo inmigrantes de sus antiguas colonias, mientras que para España e Italia los índices de flujos migratorios se han transformado recientemente (desde la década de los años ochenta) de negativo a positivo. Estas grandes variaciones dificultan cualquier generalización, pero la tendencia actual de endurecimiento de las barreras a la inmigración es un fenómeno que atañe a toda Europa, como lo es también la inquietud de que estos nuevos inmigrantes suponen una amenaza a la cohesión social.<sup>1</sup>

Tanja Bastia es investigadora del Global Urban Research Centre en la Universidad de Manchester (Reino Unido)

\* La autora agradece a la British Academy por la beca postdoctoral (2007-2010) que le ha permitido desarrollar este trabajo.

<sup>1</sup> P. H. Cheong, R. Edwards, H. Goulbourne y J. Solomos, "Immigration, Social Cohesion and Social Capital: A Critical Review", *Critical Social Policy*, Vo. 27, Nº 1, 2007, pp. 24-49; H. Crowley y M. J. Hickman, "Migration, Postindustrialism and the Globalized Nation State: Social Capital and Social

Muchos son los analistas, tanto del ámbito académico como del sector no gubernamental y de pequeños sectores entre los medios de comunicación, que consideran que el tono del debate y las soluciones que se proponen son significativamente problemáticos por varios motivos. En primer lugar, la inmigración es una constante histórica.<sup>2</sup> Aunque este fenómeno asume diferentes formas, tiene distintas características e impactos, las personas siempre han emigrado y seguirán emigrando mientras haya lugares donde se pueda encontrar empleo, o simplemente por curiosidad, por el deseo de conocer otros estilos de vida, imbuirse en una cultura ajena o estudiar en otro país.

En segundo lugar, las políticas migratorias más draconianas obligan a las personas a dirigirse hacia los cauces informales de inmigración, que las sitúan, a ellas y a los que las ayudan, fuera del marco legal. Claramente, hay casos en los que la inmigración irregular conlleva el uso de la fuerza, la explotación y formas de coerción contrarias a los derechos de los inmigrantes que deben, por tanto, ser castigadas. Sin embargo, en muchos casos estos acuerdos informales son consensuados, y no suponen ningún tipo de explotación. No obstante, sitúan a los inmigrantes en la categoría de inmigración en situación irregular, sin documentos, además de encontrarse fuera del alcance de la protección legal, por ejemplo, desempeñando empleos en el sector informal que no están protegidos por la legislación laboral. Esto genera varios problemas, tanto para los inmigrantes como para las autoridades. Al estar en situación irregular, resulta imposible contabilizar el número de inmigrantes, lo cual implica un importante desafío para los gobiernos y su política predilecta de “inmigración controlada”. Los inmigrantes en situación irregular a menudo encuentran dificultades para recurrir legalmente a la justicia y, por tanto, suponen un reto adicional en cuanto a la protección de sus derechos humanos y laborales.

En tercer lugar, en los controles migratorios actuales se pueden detectar hipótesis subyacentes que resultan preocupantes, ya que parecen estar fundamentadas en una percepción de que los inmigrantes suponen una amenaza por ser “diferentes” o por ser “otros distantes”.<sup>3</sup> Como ejemplos de esta situación podemos citar la preferencia explícita del Gobierno español por la inmigración latinoamericana, frente a la marroquí, que es bastante

---

Cohesion Re-Examined”, *Ethnic and Racial Studies*, 2008, pp. 1-23; H. Hintjens y A. Pouri, *Advocates in Fortress Europe: Working for Refugee Rights*, texto presentado ante la Conferencia sobre Migración en el Instituto de Estudios Sociales, La Haya, Países Bajos, 30 y 31 de agosto de 2007; N. Yuval-Davis, F. Anthias y E. Kofman, “Secure Borders and Safe Haven and the Gendered Politics of Belonging: Beyond Social Cohesion”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 28, N° 3, 2005, pp. 513-535.

<sup>2</sup> R. Cohen, *Migration and its Enemies: Global Capital, Migrant Labour and the Nation State*, Ashgate, Aldershot, 2006.

<sup>3</sup> S. Cohen, *Deportation is Freedom! The Orwellian World of Immigration Controls*, Jessica Kingsley Publishers, Londres, 2006. T. Hayter, *Open borders: the Case against Immigration Controls*, Pluto Press, Londres, 2000. A. H. Richmond, *Global Apartheid: Refugees, Racism, and the New World Order*, Oxford University Press, Oxford, 1994. S. Small y J. Solomos, “Race, Immigration and Politics in Britain: Changing Policy Agendas and Conceptual Paradigms 1940s-2000s”, *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 47, N° 3-4, 2006, pp. 235-257.

más antigua, en nombre de una similitud cultural. También podríamos aludir a la preferencia del Gobierno británico por los inmigrantes de la UE frente a aquellos que no lo son.

## Inmigración y cohesión social

La cohesión social se refiere al nivel de confianza y cooperación que existe en una sociedad específica. Según Ritzen et al., “la cohesión social es una situación en la que un grupo de personas (determinadas por una región geográfica, como puede ser un país) demuestra una aptitud para la colaboración que a su vez genera un clima favorable al cambio”.<sup>4</sup> Otros autores concuerdan, y van más allá, estableciendo que la homogeneidad no es un requisito de la cohesión social. Por ejemplo, Rudiger y Spencer afirman: “la cohesión social no requiere que las comunidades se fusionen en una entidad homogénea poblada de individualistas, sin diferencias, y gobernados por una serie de normas hegemónicas. Todo lo contrario, la cohesión puede lograrse en una sociedad plural mediante la interacción de distintas comunidades, estableciendo vínculos basados en el reconocimiento de la diferencia y la interdependencia”.<sup>5</sup>

Sin embargo, aunque se desvincule conceptualmente la cohesión social de las características plurales u homogéneas de una sociedad específica, una vez que nos adentramos en el ámbito político, la cohesión social parece asumir nuevas hipótesis. En el Reino Unido, por ejemplo, el Gobierno publicó, recientemente, una serie de documentos influyentes sobre la cohesión social en términos generales, y otros ligados a la inmigración.<sup>6</sup> Uno de estos documentos, *Secure Borders, Safe Haven: Integration with Diversity in Modern Britain*, juxtapone la política de inmigración y de asilo con la necesidad de que la población indígena tenga un sentido común de pertenencia.<sup>7</sup> Continúa asegurando que esto sólo se puede conseguir si hay suficiente confianza en el sistema de inmigración, que debe ser tan justo como eficiente. Este documento establece un vínculo directo entre la inmigración y la identidad nacional: “la inmigración aporta enormes beneficios [...]. Aquellos países que ofrecen refugio para los que huyen de la persecución y la guerra, además de aceptar la inmigración económica para satisfacer sus necesidades económicas y laborales básicas, deben confiar en

<sup>4</sup> J. Ritzen, W. Easterly y M. Woolcock, *On ‘Good’ Politicians and ‘Bad’ Policies: Social Cohesion, Institutions, and Growth*, Policy Research Working Papers, Banco Mundial, Washington, 2001, en [www.worldbank.org/](http://www.worldbank.org/)

<sup>5</sup> A. Rudiger y S. Spencer, *Meeting the Challenge: Equality, Diversity and Cohesion in the European Union*, texto presentado ante la Conferencia Conjunta Comisión Europea/OCDE sobre los efectos económicos y aspectos sociales de la migración, Bruselas, 21 y 22 de enero de 2003, en [www.ippr.org](http://www.ippr.org) (última visita el 21 de marzo de 2008)

<sup>6</sup> Ministerio del Interior del Reino Unido, *Secure Borders, Safe Haven: Integration with Diversity in Modern Britain*, HMSO, Norwich, 2001; Ministerio del Interior del Reino Unido, *Strength in Diversity: Towards a Community Cohesion and Race Equality Strategy*, HMSO, Norwich, 2004; Ministerio del Interior del Reino Unido, *Controlling our Borders: Making Migration Work for Britain. Five-Year Strategy for Asylum and Immigration*, HMSO, Norwich, 2005.

<sup>7</sup> Ministerio del Interior del Reino Unido, *op. cit.*, 2001.

su identidad y sentido de pertenencia, además de confiar en que sus sistemas de inmigración y asilo operan de forma justa y efectiva. [...] Deben tener conciencia de su propia identidad civil o comunitaria –una conciencia de comprensión compartida que puede promover, a la vez que dota de contenido moral a los beneficios y obligaciones de la ciudadanía a la cual aspiran los recién llegados. Tan sólo entonces se puede considerar que es posible la integración partiendo de la diversidad”.<sup>8</sup>

---

**En los controles migratorios actuales se pueden detectar hipótesis subyacentes que parecen estar fundamentadas en una percepción de que los inmigrantes suponen una amenaza por ser “diferentes” o por ser “otros distantes”**

---

Del uso actual de la cohesión social con respecto a las políticas de inmigración surgen varios problemas. Según Zetter et al., las inquietudes actuales relativas a la cohesión social vinculadas a la inmigración tienden a asumir que la sociedad en cuestión estaba cohesionada en algún momento de su historia, y que esta cohesión está, hoy en día, siendo amenazada por las nuevas oleadas migratorias.<sup>9</sup> “La cuestión del asentamiento e incorporación de inmigrantes se conceptualiza, en términos políticos, como una percepción de que las nuevas tendencias migratorias desafían, en cierta medida, las nociones de una ‘identidad nacional’ cohesionada. No obstante, cabe preguntarse hasta qué punto Gran Bretaña ha sido una sociedad cohesionada alguna vez, teniendo en cuenta su historia multicultural. Sin embargo, hay una inquietud patente en cuanto a que esta nueva inmigración (que aporta una mayor pluralidad cultural, étnica y religiosa) compromete algunas normas y valores generalmente aceptados, con los cuales un estado-nación, como Gran Bretaña, se identifica a sí mismo”, sostienen los autores.<sup>10</sup>

Un segundo problema tiene que ver con el hecho de que los nuevos cambios en las políticas gubernamentales, por lo menos en el Reino Unido, sugieren bastante claramente que la responsabilidad de construir este vínculo común se está depositando principalmente sobre las espaldas de los inmigrantes. De este modo, son los inmigrantes, o sus descendientes, los que son culpabilizados cuando esta relación de confianza no resulta positiva. Sin duda, no se puede decir que todos los inmigrantes son vistos como distantes o problemáticos. Crowley y Hickman se centran en la cuestión de clase, argumentando que son sólo

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>9</sup> R. Zetter, D. Griffiths, N. Sigona, D. Flynn, A. Pasha y R. Beynon, *Immigration, Social Cohesion and Social Capital: What are the Links?*, Joseph Rowntree Foundation, York, 2006.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 5.

los inmigrantes de clase obrera los que son percibidos como responsables de presentar dificultades en cuanto a la integración: “Muchos inmigrantes cualificados, de clase media, no están directamente implicados en el debate sobre la ‘diversidad’, son extranjeros integrados profesionalmente, que tienen capital cultural. La retórica de los valores esenciales oculta la desigualdad de la diversidad y el carácter clasista de la multiétnicidad”.<sup>11</sup>

Zetter et al. sitúan el origen de la actual inquietud sobre la cohesión social a finales de la década de los noventa, con la aprobación de la Recomendación 1355, “Luchando contra la exclusión social y fortaleciendo la cohesión social en Europa”, por parte del Consejo de Europa.<sup>12</sup> Esta recomendación se centra en las minorías étnicas junto con los solicitantes de asilo, entre otros cuantos grupos, como siendo especialmente vulnerables a la pobreza. Sin embargo, identifica la exclusión social, y no las tendencias migratorias, como el problema fundamental que obstaculiza la cohesión social en Europa. No obstante, según mencionamos anteriormente, las políticas actuales sugieren que los gobiernos establecen un vínculo muy estrecho entre la inmigración y las amenazas a la cohesión social. Esta inquietud por la cohesión social supone un punto de inflexión que deja de lado las políticas multiculturales, que fueron promocionadas desde la II Guerra Mundial.<sup>13</sup> Según Zetter et al., este giro radical en la política de inmigración vino motivado por tres factores fundamentales: el cambio hacia una postura asimiladora con respecto a la incorporación de los inmigrantes; una reducción de la financiación para el bienestar material de los inmigrantes; y una transformación del concepto de responsabilidad institucional.<sup>14</sup>

Por lo que se refiere a la asimilación, resulta esclarecedor observar la situación en EEUU, donde las políticas multiculturales nunca fueron promocionadas ni adoptadas. Allí siempre ha existido una creencia generalizada de que los inmigrantes se asimilarán en el país al que han emigrado. Según argumenta Mary Waters, en las primeras teorías sobre la asimilación se resaltaba una correlación directa entre el tiempo que los inmigrantes residían en el país de acogida y su nivel de asimilación.<sup>15</sup> Un modelo de asimilación lineal asume que “con cada sucesiva generación los grupos se asemejan más a los estadounidenses típicos, además de ser más exitosos en lo económico”.<sup>16</sup>

Tal y como sugiere Waters, las teorías de asimilación se desarrollaron inicialmente sobre la base de las inmigraciones de poblaciones consideradas como blancas. Sin embargo, la

<sup>11</sup> H. Crowley y M. J. Hickman, *op. cit.*, 2008, p. 16.

<sup>12</sup> D. Zetter et al., 2006, *op. cit.*

<sup>13</sup> P. H. Cheong et al., *op. cit.*, 2007,

<sup>14</sup> D. Zetter et al., *op. cit.*, 2006, p. 4.

<sup>15</sup> M. C. Waters, “Ethnic and Racial Identities of second-Generation Immigrants in New York City”, *International Migration Review*, Vol. 28, Nº 4, 1994, pp. 795-820.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 799.

inmigración de personas consideradas no blancas ha puesto en entredicho este modelo de asimilación lineal. El trabajo de investigación de Waters indica que los inmigrantes negros tienen pocas posibilidades de integrarse en la cultura típica-blanca-estadounidense, incluso con el transcurso de varias generaciones. Los inmigrantes caribeños de primera generación comprendieron que su única opción integradora pasaba por sumarse a la población estadounidense negra. Las relaciones entre los estadounidenses negros y los inmigrantes caribeños recién llegados al país se caracterizan por el predominio de estereotipos y la competencia, por lo que en la práctica mantuvieron identidades separadas, por lo menos en el caso de la inmigración de primera generación.

El verdadero dilema lo vivieron los inmigrantes caribeños de segunda generación, que se encontraban en la tesitura de tener que elegir entre asumir la identidad negra estadounidense, o cultivar la herencia ancestral de sus progenitores. Esta última opción, según Waters, les brindaba mejores alternativas, como el acceso a redes sociales étnicas. Esto supone volcar el modelo de asimilación lineal sobre sí mismo: los inmigrantes de segunda generación se encuentran ante la necesidad de cultivar la identidad de sus padres nacidos en el extranjero, para ser más exitosos y acceder a un mayor número de privilegios que si se integran en la jerarquía existente y racialmente estratificada. Este ejemplo ilustra claramente que, aunque la raza influye en las dinámicas de integración de los inmigrantes, no son la cultura, la raza, la etnicidad o la clase de los inmigrantes lo que les impide integrarse. El obstáculo principal proviene más bien de la estructura racial existente en la sociedad estadounidense, que crea exclusiones y desigualdades que pueden inhibir la cohesión social.

Teniendo en cuenta las diferencias significativas tanto en sus historias raciales como de flujos migratorios, la investigación realizada por Mary Waters puede, hasta cierto punto, ser útil para comprender las dinámicas migratorias en los países europeos. Hasta el final de la II Guerra Mundial, España era un país de emigrantes. Un número importante de españoles emigró a Argentina a principios del siglo XX y siguieron emigrando hacia el norte de Europa una vez concluida la II Guerra Mundial. Los flujos migratorios empezaron a transformarse, de negativo a positivo, durante las décadas de los setenta y ochenta, y en las décadas siguientes subsistió la percepción de que la inmigración hacia España era un fenómeno transitorio. Por consiguiente, en aquella época, las políticas de inmigración se centraban ante todo en el control y la gestión de los flujos. Sin embargo, durante la década de los noventa todo empezó a transformarse, y se impuso la realidad de que la inmigración se había convertido en un elemento estructural en España y que lo sería a largo plazo.

Ante esta nueva toma de conciencia, la legislación relativa a la inmigración a finales del siglo pasado dio un giro radical con respecto a la percepción que tenía el Gobierno español de la inmigración. Por ejemplo, se ha registrado un mayor interés en promover la integra-

ción de los inmigrantes, fomentando los procesos de obtención de la ciudadanía española entre ciertos grupos (principalmente de América Latina). Del mismo modo, el Gobierno del Reino Unido está promocionando activamente la nacionalización de inmigrantes legales en el país.

Si analizamos detalladamente las estadísticas anuales publicadas sobre el número de extranjeros con permisos de residencia, podemos llegar a mejorar nuestra comprensión sobre los cambios que ha experimentado la composición de la población inmigrante a lo largo de los últimos años. Durante mucho tiempo el mayor contingente de inmigrantes en España lo componían inmigrantes del norte de África, principalmente marroquíes. Sin embargo, desde mediados de la década de los noventa, los inmigrantes de América Latina han pasado a ser mayoritarios. Los datos del censo registran un rápido incremento en la inmigración de algunos países de América Latina, y en las cifras totales de inmigrantes que provienen de esta región. A pesar de repetidos ataques racistas contra los inmigrantes en general, incluyendo aquellos procedentes de América Latina, algunos sugieren que la “latinoamericanización” de los flujos migratorios hacia España es un fenómeno positivo por la mayor proximidad lingüística y cultural de estos inmigrantes.<sup>17</sup> El otro grupo de inmigrantes que ha registrado el mayor crecimiento numérico proviene de países de Europa del este. Aunque los mayores aumentos numéricos vienen de flujos de inmigrantes del este de Europa y de América Latina, el debate sobre la inmigración sigue desarrollándose como si el mayor número de inmigrantes procediera de África.<sup>18</sup>

La plasmación definitiva sobre quiénes son los preferidos se puede leer en las recientes reformas de las leyes de ciudadanía española. En términos generales, el hecho de que se facilite la obtención de la ciudadanía española a los inmigrantes en general indica un mayor interés por parte del Gobierno para ofrecerles un camino adecuado hacia la integración. Pero, si se analiza detalladamente quiénes, entre la población inmigrante, resultan favorecidos por este proceso, queda claro el mensaje de cuáles son los inmigrantes que se prefieren en función de su nacionalidad. A pesar de que se considera que los marroquíes son, generalmente, la comunidad de inmigrantes de mayor arraigo temporal en España, las recientes reformas de la ley de ciudadanía les exigen un periodo de residencia legal de diez años. Para los ciudadanos de países de América Latina, el periodo de residencia legal mínimo antes de poder solicitar la ciudadanía española es de tan sólo dos años.

Hasta ahora se ha argumentado que la cohesión social y su vinculación política con la inmigración ha resultado problemática. No sólo es cierto que con esta articulación de la

---

<sup>17</sup> Para obtener más detalles sobre este debate, ver A. Izquierdo Escribano, “La inmigración en España y las consecuencias de una política restrictiva: 2000-2003”, *Revista Asturiana de Economía*, Vol. 30, 2004.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 53-83.

cohesión social se presume que los países estaban cohesionados antes de la llegada de los inmigrantes, sino que se dejan de lado varios problemas adicionales. Entre estos problemas, podemos citar los factores estructurales que siguen excluyendo a los inmigrantes de segunda generación, lo cual impone la obligación de integrarse a la población inmigrante, excluyendo a la población nativa de cualquier responsabilidad recíproca. Si esto no fuera ya de por sí bastante problemático, hay un factor adicional que socava los esfuerzos de los gobiernos de los países de la UE en sus intentos por gestionar esta “amenaza”, tal y como se percibe. Este nuevo obstáculo proviene de las nuevas políticas, más estrictas y más restrictivas, sobre inmigración, que generan a su vez nuevas exclusiones que sin duda debilitarán los objetivos de estas mismas políticas.

## **Políticas de inmigración: la “fortaleza Europa” y la generación de exclusión social**

Hoy en día, las políticas de inmigración son más bien un reflejo del fracaso de los gobiernos en sus cometidos de garantizar la igualdad de oportunidades para todos y unas relaciones raciales pacíficas, y no tanto una reacción ante las necesidades económicas y demográficas de cada país en concreto. Tanto en España como en el Reino Unido se están imponiendo políticas migratorias más duras. El nuevo sistema de puntos instaurado en el Reino Unido tiene por objetivo simplificar las normas sobre inmigración y ayudar a una gestión exitosa de los flujos migratorios. Todo esto se inscribe en el marco de una política más amplia, que abarca toda la UE, destinada a incrementar el control y las restricciones sobre la inmigración. Como parte de esta estrategia, a finales de la década de los noventa, España e Italia fueron conminadas por la UE a endurecer sus políticas de inmigración al considerarse que estaban fuera de control. Uno de los ejemplos más extremos, en cuanto a procedimientos propuestos para recortar el número de inmigrantes que entran en un país, se puede encontrar en el sistema de cuotas para refugiados que se planteó en el Reino Unido. Este proyecto fue abandonado, pero sería sustituido por otras políticas destinadas a desalentar las solicitudes de asilo, como puede ser la entrega de vales en vez de dinero en efectivo a los solicitantes de asilo mientras esperan que se decida sobre su situación (lo cual, a principios de este siglo, podía llegar a demorarse varios años). También podemos citar la estrategia propuesta de separar niños de sus familias en nombre de la “protección de la infancia”, para permitir que el Gobierno pudiera detener a solicitantes de asilo que no hubieran logrado obtener el estatus de refugiados.

Unas políticas justas de inmigración deberían otorgar a todos las mismas oportunidades para entrar en un país. Sin embargo, las políticas de inmigración siguen brindando distintos derechos a diferentes grupos de personas, dependiendo implícitamente, en muchos casos, de cuestiones de raza, color, etnicidad, género, orientación sexual o clase. Como ejemplo

tenemos el nuevo sistema de vínculos concebido en el Reino Unido, que otorga derechos de reunificación familiar distintos a diferentes grupos de inmigrantes: los inmigrantes profesionales altamente cualificados tienen derecho a solicitar la reunificación familiar, mientras que aquellos que entran en el país bajo otros supuestos migratorios no disfrutan de este mismo derecho.

---

Hoy en día, las políticas de inmigración son más bien un reflejo del fracaso de los gobiernos en sus cometidos de garantizar la igualdad de oportunidades para todos y unas relaciones raciales pacíficas, y no tanto una reacción ante las necesidades económicas y demográficas de cada país en concreto

---

Estas políticas más duras en cuanto a la inmigración se justifican de numerosas maneras, como pueden ser una mejor gestión de los flujos de inmigración o la creciente preocupación por la seguridad tras los ataques terroristas sufridos en Londres y Madrid, más allá del fracaso del modelo de asimilación lineal. No obstante, las consecuencias de unas políticas más restrictivas sobre la inmigración son muy claras: el crecimiento de la inmigración irregular, la exclusión social y las tensiones entre las poblaciones locales y los colectivos de inmigrantes. En España se ha adoptado lo que Izquierdo Escribano define como políticas restrictivas en materia de inmigración, y éstas que siguen son las consecuencias: “Aumentó el volumen de inmigrantes en situación irregular lo cual enriquece a unos miles de empresarios inmorales y poco competitivos. Y supone, además, un perjuicio social pues reduce los ingresos en la Seguridad Social. Claro está que la irregularidad masiva resulta menos onerosa para las prestaciones y servicios del Estado de bienestar”.<sup>19</sup>

En el Reino Unido algunos grupos de inmigrantes se encuentran en condiciones de pobreza absoluta y con constantes temores de ser deportados. Un informe publicado recientemente sobre la situación de indigencia vivida por solicitantes de asilo en la ciudad de Leeds es un crudo testimonio de los elevados niveles de vulnerabilidad, miedo y pobreza que experimentan los solicitantes de asilo que no han logrado obtener el estatus de refugiado, pero que tienen demasiado miedo de volver a casa y prefieren elegir la indigencia y no el retorno voluntario.<sup>20</sup> Oculto tras los mensajes de los medios de comunicación tradicionales, que siguen definiendo a los solicitantes de asilo como fraudes, y una retórica gubernamental según la cual es aceptable poner objetivos en cuanto al número de refugia-

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, 2004, p. 83.

<sup>20</sup> H. Lewis, *Destitution in Leeds: the Experience of People Seeking Asylum and Supporting Agencies*, Joseph Rowntree Charitable Trust, York, 2007.

dos y solicitantes de asilo que entran en el país, estos datos generan grandes dudas sobre la percepción que tienen los británicos de vivir en una “sociedad tolerante”.<sup>21</sup>

Las políticas restrictivas en materia de inmigración alimentan las políticas racistas por la hipótesis subyacente de que son los inmigrantes a los que hay que responsabilizar de las tensas relaciones raciales, mientras que existen pruebas suficientes que demuestran que no son sólo algunos individuos, sino también algunas instituciones clave, como la policía, las que están aquejadas de un racismo generalizado.<sup>22</sup>

No hay ninguna respuesta fácil ante las complejidades de la inmigración, las relaciones raciales, y las consecuencias de la globalización: sociedades, economías y culturas que viven una época de cambios acelerados. Sin embargo, encontraremos la respuesta al fracaso del modelo de asimilación lineal en nosotros mismos, y en el hecho de que todos acabaremos perdiendo si excluimos a los que tienen un papel positivo que desempeñar en las sociedades europeas, trabajando y viviendo los unos al lado de los otros, enriqueciendo la vida cultural europea, y extendiendo nuestros horizontes y redes a cada rincón del mundo.

---

<sup>21</sup> Ministerio del Interior del Reino Unido, *op. cit.*, 2005.

<sup>22</sup> Ver, por ejemplo, Sir W. Macpherson, *The Stephen Lawrence Inquiry. Report of an Inquiry by Sir William Macpherson of Cluny*, HMSO, Londres, 1999, sobre la investigación del caso Stephen Lawrence.